



Capítulo 209

«Compartir milagros».

Hubo dos razones principales por las que Alon eligió a Sili como destinatario.

Primero.

La primera razón era que era la hermana menor a la que Deus quería mucho.

Ahora que se había acabado con el Apóstol de la Pereza, la amenaza inmediata había desaparecido.

Sin embargo, si surgía otro peligro similar, necesitaría la fuerza para resistir por sí misma.

Si Sili muriera, Deus sucumbiría sin duda a la corrupción y caería en el pecado.

Porque la apreciaba inmensamente.

La segunda razón era bastante simple.

Sili parecía inesperadamente capaz de manejar bien el poder de Alon.

Con este reciente incidente, la mirada de Sili hacia Alon había cambiado por completo.



De verlo como el responsable de la inusual transformación de su hermano Deus, ahora lo consideraba con reverencia y devoción.

Incluso sin intentar percibirlo, esa emoción era evidente.

«Además, como ya tiene un gran talento para la magia, es posible que más adelante pueda utilizar la magia basada en la fe».

Da igual.

La fe era solo un factor secundario.

En última instancia, la razón más importante era aliviar las preocupaciones de Deus.

«No es que haya nadie más con quien compartir mi poder en este momento».

Si aún hubiera estado en Luxibl, habría concedido poder a Syrkal y Jenira.

Sin embargo, dado que regresar ya no era una opción, y dado que inevitablemente reuniría la fe suficiente para conceder milagros a una o dos personas más cuando regresara del norte,

a Alon no le costó nada hacerle la oferta a Sili.

Muy pronto.

«¡Entonces, ¿eso significa que me convertiré en su apóstol, mi señor...!?»



Los ojos de Sili brillaron.

Su voz temblaba de emoción, como si no pudiera distinguir entre el sueño y la realidad.

Alon, secretamente nervioso por su intensa reacción, asintió con la cabeza.

«Bueno, estrictamente hablando, sí».

«¿Alguien como yo puede hacer esto?»

Se humilló aún más,

sus manos empezaron a temblar.

Sin embargo, a pesar de sus palabras autocríticas, sus ojos brillaban aún más.

Alon carraspeó, con aire ligeramente avergonzado.

«No hay por qué tomárselo tan en serio...».

Para Alon, se trataba simplemente de dotar a la mayor debilidad de Deus del poder de protegerse a sí misma.

«... No hay necesidad de menospreciarte así».



«Pero, ¿cómo podría ser yo un apóstol de mi Señor?».

«Si no quieres, puedes decirlo...».

«¡Por supuesto que no!».

Una exclamación repentina y energética.

«¿Es así?»

Alon tartamudeó inconscientemente.

Sili apretó con fuerza ambos puños, como si hubiera tomado una decisión muy importante.

«¡Haré todo lo que pueda!».

Gritó tan fuerte que todo su cuerpo tembló.

Aunque su intensidad lo tomó por sorpresa,

Alon simplemente pensó: «Bueno, si ella está contenta con ello, entonces está bien».

Cerró los ojos y rápidamente se conectó con las fuerzas divinas con las que ya estaba familiarizado.



Esta vez, a diferencia de antes, seleccionó el poder divino de Kalannon, significativamente disminuido.

En ese instante.

¡Crackle—!

Una oleada de luz resplandeció y pequeñas chispas eléctricas crepitaban alrededor de Alon.

A diferencia del espectacular espectáculo de la última vez, esta vez la electricidad se movía en corrientes mucho más finas y sutiles.

Sin embargo, incluso esas débiles chispas hicieron que los caballeros se quedaran boquiabiertos.

Shaa...

Sintiéndose algo avergonzado sin motivo alguno, Alon rápidamente extendió la mano y transfirió el poder divino a Sili.

Pronto, la energía azulada fluyó hacia su cuerpo y desapareció.

«¿Funcionó?».

Volviendo a cerrar los ojos, Alon observó los débiles restos del poder divino de Kalannon.



Ahora era aún más pequeño que antes, con una diminuta estrella y una delgada línea azul grabadas en él.

En ese momento, Alon lo entendió instintivamente.

Esa pequeña estrella representaba a la persona que había recibido el poder.

«¿Significa esto que ahora puedo usar el poder de mi señor?».

«Sí».

Al abrir los ojos, oyó la voz de Sili.

Cuando Alon asintió, ella jadeó con asombro antes de que su mirada se endureciera con una nueva determinación.

«Como tu apóstol, haré todo lo posible por difundir tu grandeza, mi señor...!».

«... Lo dejaré en tus manos».

A decir verdad, él no tenía intención de que ella llegara tan lejos.

Pero no había razón para desanimar a alguien que ya había tomado una decisión.

Mirando a Sili, que apretaba los puños con fuerza, Alon asintió una vez más.



Un rato después.

Cuando Alon entró en la mansión de Deus, suspirando ligeramente, Evan se le acercó.

«Mi señor».

«¿Qué pasa, Evan?».

«Me siento un poco excluido».

Evan expresó de repente su descontento.

Alon lo miró con curiosidad.

«¿De la nada...?»

«¿Qué quieres decir con «de la nada»? Compartiste tu poder con Sili, ¿no?».

«... Ah, ¿te refieres a eso?».

«Sí, eso. Por supuesto, tú decides a quién elegir, pero yo también existo. Como tu guardaespaldas... Espera un momento».

«.....»



«¿De verdad soy... un guardaespaldas?»

murmuró Evan como si cuestionara su propia identidad.

[Hmph].

En ese momento, Basiliora, que había estado callada, intervino.

[Aunque estuviera en su lugar, no compartiría mi poder divino con alguien como tú].

«Serpiente, ¿otra vez con lo mismo? Últimamente te has estado metiendo en muchas peleas».

[¿Peleas? ¿Acaso ya no sabes lo que significa esa palabra? Son afirmaciones racionales, no peleas].

Al escuchar a Basiliora, Alon se dio cuenta de algo de repente.

«... Ahora que lo pienso, tú eres un dios».

[¿Eh? ¡Por supuesto! ¡Soy el gran Basiliora!]

«Sí, claro. Más bien pareces una pequeña serpiente escamosa».

Aprovechando la oportunidad para vengarse, Evan sonrió burlonamente y se burló de él.



Basiliora soltó un extraño chillido de frustración.

pero Evan lo ignoró y se volvió hacia Alon.

«Mmm... Ahora que lo pienso, supongo que no me habría resultado fácil recibir tu poder de todos modos».

«No es que seas débil».

«¿Entonces hay otra razón?».

La razón por la que Evan no podía recibir el poder de Alon era simple.

«El poder que comparto solo es efectivo para aquellos que creen sinceramente en mí como un dios. Si no hay fe, no se puede ejercer».

«Ah».

«¿Puedes adorarme como a un dios?».

Evan dudó un momento, rascándose la cabeza.

«Eso sería un poco difícil».

«¿Verdad?».



«Sí, confío plenamente en ti, mi Señor, pero si me preguntas si esa confianza es lo mismo que «fe en un dios», entonces eso es otra cuestión. Si tuviera que expresarlo con palabras... es más como si fueras un compañero muy cercano».

«Por eso no te di mi poder. De todos modos, no podrías utilizarlo».

«Ya veo».

«¿Pensabas que no te había tenido en cuenta primero?».

El rostro de Evan de repente mostró una profunda emoción.

«Como era de esperar, no hay nadie como usted, mi señor».

«Por supuesto».

Un ambiente cálido llenó el aire.

«Entonces, ya que estamos con el tema, ¿podrías subirme un poco el sueldo...?»

«... ¿No te lo subí ya la última vez?»

«Ah... bueno, verás, últimamente los gastos han sido un poco...».

[Hmph, más que «gastos», parece que te has gastado todo tu dinero en mujeres y ahora estás en bancarrota].



Basiliora, como siempre, no perdió la oportunidad.

«¡Qué tontería! ¡Todo esto forma parte de mis planes para el futuro!».

[Planes de futuro, mi trasero. ¡Eso se llama tirar el dinero a la basura!
¡Kuhaha!]

Tras otra ronda de discusiones, Evan carraspeó innecesariamente y preguntó:

«Entonces, mi señor, ¿a quién planeas otorgarle tu poder en el futuro?».

«¿Hmm?»

«Me refiero a tu poder. Seguirás compartiéndolo, ¿verdad?».

Alon lo pensó por un momento.

«Tengo la intención de dárselo solo a aquellos que me sean verdaderamente fieles».

Esa fue su respuesta.

En ese momento.

Lejos de Caliban, donde se había apostado para evitar ser descubierto por Deus, Draim, que había estado vigilando, se quedó en silencio, atónito.

Pero no era el único.



Todos los miembros de Shadow Leaves lo vieron claramente.

El Elfo Primordial, compartiendo el poder de Kalannon, el receptor de rayos, con un humano.

Para los elfos de Greynifra, últimamente había habido muchas sorpresas.

Descubrieron que aquel a quien llamaban el Elfo Primordial también era conocido en otros lugares como Kalannon, el receptor de rayos.

Al ver que no solo poseía el poder de los elfos, sino que también adoptaba la forma de otros dioses.

Todas estas revelaciones habían tenido lugar en el último mes.

Sin embargo, ninguno de los elfos albergaba dudas ni confusión alguna.

Porque habían visto con sus propios ojos que el marqués Palatio era el Elfo Primordial.

Además, ya sabían que al Elfo Primordial también se le llamaba Taezon.

Así que, aunque se sorprendieron, simplemente lo aceptaron como otro nombre divino más.

En cambio, su reverencia por él solo se hizo más profunda.



Pero hoy, los elfos descubrieron algo aún más sorprendente que sus muchos nombres.

Fue en las palabras pronunciadas por el marqués Palatio, no, por el propio Elfo Primordial.

«Concedo mi poder a aquellos que son verdaderamente fieles».

Todos los elfos presentes lo recordaron.

El poder del gran marqués Palatio, el elfo primigenio, que una vez había revivido las raíces marchitas por sí solo.

¿Y ahora podían recibir ese poder?

¿Siempre y cuando creyeran sinceramente en él?

Draim desvió sutilmente la mirada hacia un lado.

Se encontró con las miradas de sus subordinados.

Cada uno de ellos estaba lleno de un feroz sentido de la competencia y la ambición.

Por supuesto, los elfos de las Hojas Sombrías no se movían por mero interés personal.

Draim lo sabía bien.



Las Hojas Sombrías existían únicamente para cumplir las órdenes de la Reina, como su espada.

Sin embargo, a pesar de eso,

«... Capitán, ahora me toca cambiar de turno, así que me voy primero».

«Yo también voy a entrar».

Entre los elfos había comenzado a surgir una rivalidad silenciosa.

Esa noche.

Sili, que había recibido el poder de Kalannon de Alon, miró fijamente su mano con expresión ausente.

¡Crackle!

Una pequeña chispa de relámpago centelleó bajo su palma.

Si apretaba el puño ahora, desaparecería como si nunca hubiera existido.

Sin embargo, era indudablemente un rayo.



En realidad, Sili ya podía manejar una magia eléctrica mucho más poderosa.

Aún no había alcanzado la cima como maga, pero, aun así, podía lanzar hechizos mucho más poderosos que este.

Lo que significaba que este pequeño rayo no era particularmente extraordinario para ella.

Sin embargo, a pesar de eso, se quedó paralizada, mirando fijamente la tenue chispa justo antes de que desapareciera.

Porque esa magia no era suya...

era poder divino.

Tzz...

El relámpago se desvaneció.

El silencio se apoderó de la habitación de Sili.

Solo la luz azul de la luna brillaba a través de la ventana.

En la oscuridad, sus ojos eran lo único que brillaba.

Sin embargo, no había decepción en ellos.

En cambio, su mirada transmitía una abrumadora sensación de alegría.

Apretó la mano con fuerza.

Durante el día, cuando había recibido este poder, se había sentido feliz.

Pero en el fondo, también estaba preocupada.

¿Podría realmente manejar un poder tan inmenso?

Sin embargo, lo había hecho.

Aunque solo fuera una pequeña chispa.

Aunque no fuera nada comparado con el abrumador rayo que él le había mostrado.

Era innegable que ella había conjurado un rayo mediante el poder divino.

Y eso la hizo increíblemente feliz.

Se dio cuenta de que había recibido el poder de quien le había salvado la vida.

Inconscientemente, Sili sonrió.

Entonces, hizo un voto.

«Nunca debo decepcionarlo».

Sili sabía lo que tenía que hacer.

Era una apóstol, y un apóstol debe servir a la voluntad de Dios.

Y solo había una cosa que debía hacer por él.

«Dar a conocer su nombre por todo el mundo».

Bajo la luz de la luna, Sili sonrió profundamente.

En su aguda mente, un plan comenzó a tomar forma.

Un plan para dar a conocer al mundo a la gran figura.

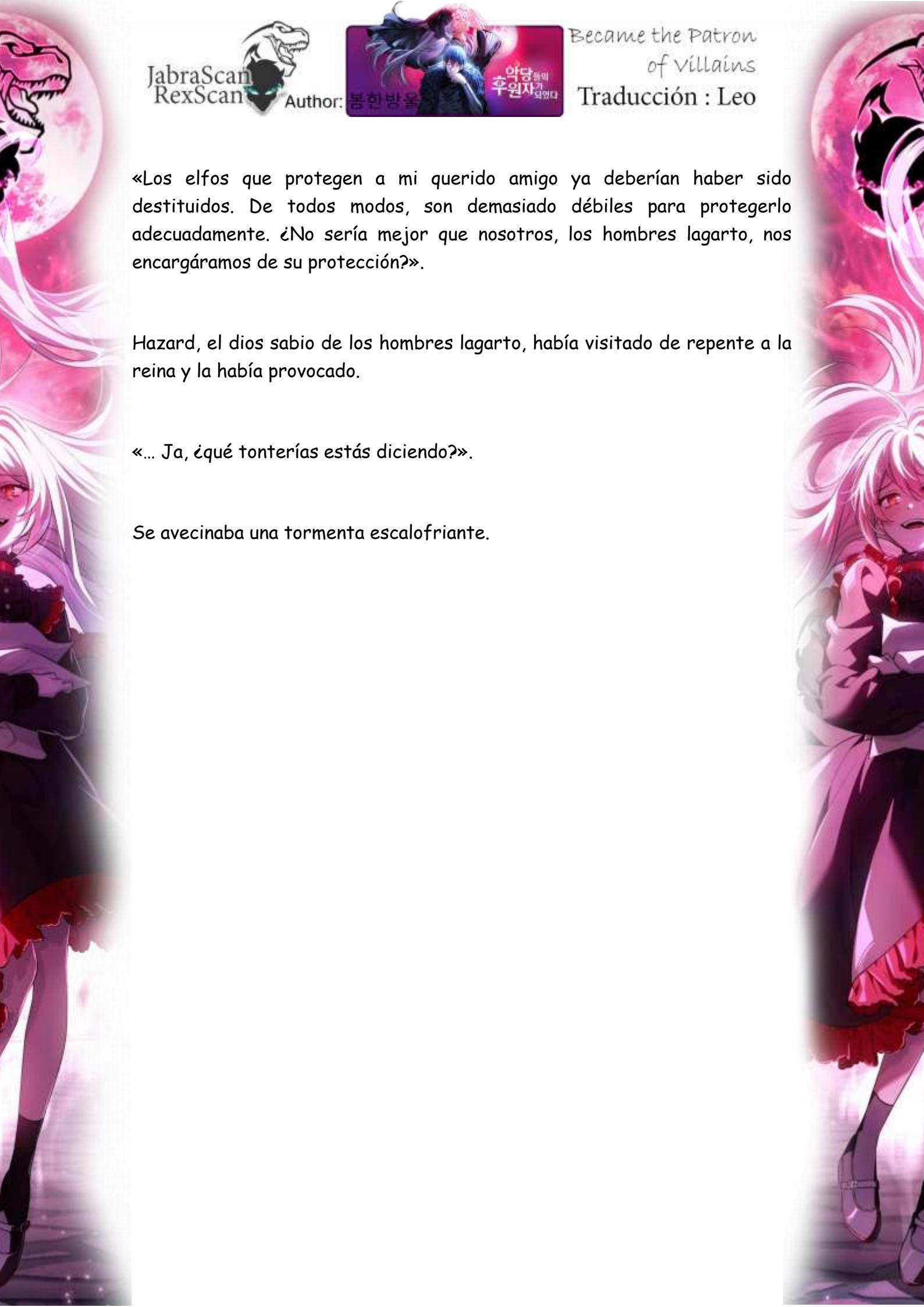
Mientras tanto, Alon yacía postrado en su cama, aún sin recuperarse del todo.

«Uf...».

Sin tener ni idea de lo que estaba pasando, un peculiar plan comenzaba a tomar forma.

En ese momento.

En el gran palacio bajo el Árbol del Mundo, en la tierra élfica de Greynifra.



«Los elfos que protegen a mi querido amigo ya deberían haber sido destituidos. De todos modos, son demasiado débiles para protegerlo adecuadamente. ¿No sería mejor que nosotros, los hombres lagarto, nos encargáramos de su protección?».

Hazard, el dios sabio de los hombres lagarto, había visitado de repente a la reina y la había provocado.

«... Ja, ¿qué tonterías estás diciendo?».

Se avecinaba una tormenta escalofriante.